
Kurdistán. Viaje al país prohibido de Manuel Martorell 195
Alberto Piris

China. La trampa de la globalización de
Jean Mandelbaum y Daniel Haber 196
Natalia G. Collado

¿Por qué no me enseñaste cómo se vive sin ti? de
José Manuel Martín Medem 198
Susanne Gratius

**Operación Cóndor. Notas sobre el terrorismo de
Estado en el Cono Sur** de Franck Gaudichaud 201
Rodrigo Sosa

**Palestina. Entre la trampa del muro y el fracaso
del derecho** de Víctor de Currea-Lugo 204
Ignacio Álvarez-Ossorio

**La gran guerra por la civilización. La conquista
de Oriente Próximo** de Robert Fisk 206
Rosa Meneses

KURDISTÁN. VIAJE AL PAÍS PROHIBIDO

Manuel Martorell

Ediciones Foca, Madrid, 2005

284 páginas

Manuel Martorell se ha ganado merecidamente su prestigio como buen conocedor del Kurdistan. Sabe sobre lo que escribe y describe bien lo que ha vivido. Nada más comenzar el texto, advierte: “Después de veinte años viajando, escribiendo y divulgando allá donde he podido y de la forma en que me ha sido posible el drama del mayor pueblo sin Estado del planeta, todavía muchas personas se siguen sorprendiendo de que haya asumido como algo personal la suerte de unas gentes que no son las mías”. No sería preciso que el autor lo dijese, porque el libro aquí comentado, desde la primera hasta la última página, desprende empatía, esa difícil y valiosa cualidad, no por todos asumible, que consiste en la identificación mental y afectiva de un sujeto con el estado de ánimo de otro, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. El autor siente cariño y respeto por el pueblo kurdo y, desde esa posición, aborda en profundidad los muchos aspectos que configuran su realidad actual a partir de abundantes antecedentes históricos brillantemente comentados.

El autor ha avanzado por un camino muy poco pisado con anterioridad, que ha acabado haciendo suyo al desvelar sus recovecos más escondidos y narrar a los lectores sus propias experiencias. Basta constatar —como se indica en la bibliografía que cierra este volumen— que Martorell publicó en 1991 el primer libro escrito en nuestro idioma sobre la historia del pueblo kurdo. Lo que revela, también, la ignorancia extendida por el mundo de habla española sobre las vicisitudes de este pueblo que ha sufrido lo indecible, olvidado a veces por todos, y del que ellos mismos afirman que sus “únicos amigos son las montañas”. No es tampoco Manuel Martorell un desconocido entre las publicacio-

nes del CIP-FUHEM, en cuyos anuarios de 1996 y 1997 ha colaborado con ensayos sobre esta misma materia, así como en las publicaciones del Observatorio de Conflictos.

No es fácil clasificar este libro. Es, en primer lugar —y como se deduce del subtítulo— un libro de viajes, narrado con viveza y escrito desde lo que podríamos llamar la corta distancia. Como todos los libros de viajes, es aconsejable leerlo con un atlas a mano, aunque, previosamente, se incluye un mapa detallado de la zona. El viajero se ha movido por cuatro estados en los que viven los kurdos (Turquía, Siria, Irak e Irán) y en el mapa se trazan con precisión los itinerarios por él recorridos, lo que ayuda a identificar el ámbito geográfico sobre el que se mueve la narración.

Se ha dicho más arriba que el libro está escrito desde la corta distancia, porque no elude descripciones detalladas de personas, cosas o hechos, cuando se considera necesario. Descripciones que ayudan al lector en ese esfuerzo, consustancial con todo libro de viajes, por acompañar al viajero narrador e intentar ver a través de sus ojos. Por sus páginas desfilan personajes de toda índole: guías, taxistas, pastores nómadas, arqueólogos, policías, profesores, etc.; se visitan hoteles, caravasares (posadas para caravanas), colegios, cuarteles...; y la historia se repasa con gran fluidez narrativa, desde las leyendas y tradiciones multiseculares, sin olvidar a Saladino —el kurdo más famoso de la antigüedad—, hasta la descripción del atroz bombardeo químico que padeció la ciudad de Halabja, atacada por las tropas de Sadam Husein con el beneplácito occidental. Una breve colección de fotografías en blanco y negro complementa adecuadamente la narración textual.

Pero lo más notable empieza cuando el lector percibe que no es “sólo” un libro de viajes. “Kurdistán” es bastante más que eso. Se funde con el periodista viajero el reportero de campaña, el investigador de la historia y la religión locales, el arqueólogo y, en general, al pasear la vista por el variadísimo texto se ve la mente del curioso impenitente que trata de entender los

porqués de todo lo que observa. Y explicármolo a los lectores, a fin de que lo entendamos también. Para ello, hurga insistente en la antigüedad de los pueblos implicados y en sus raíces religiosas, para descubrir su influencia en el actual desarrollo político del pueblo kurdo, y penetra en el mismo meollo de la actividad social. En suma, disecciona en pequeños fragmentos, más fácilmente reconocibles, el desconcertante escenario en el que el pueblo kurdo hace lo posible por ser protagonista de su historia cuando, a su alrededor, tantos poderes y tantos intereses se han confabulado largo tiempo para impedirlo y lo siguen haciendo todavía hoy.

Ahí es donde el lector podrá extraer mayor provecho al leer el libro comentado. Porque compartirá los problemas que afronta ese pueblo, engañado e ignorado a la vez por la comunidad internacional desde que concluyó la I Guerra Mundial y desapareció el imperio otomano. A pesar de que uno de los catorce puntos del presidente Wilson requería que las naciones no turcas de dicho imperio tuviesen la libre oportunidad de configurarse como Estados independientes, y a pesar de que el Tratado de Sèvres (firmado en 1920) había creado, desmembrándolos de Turquía, tres estados árabes, un estado cristiano y un estado kurdo con capital en Mosul, los militares que tomaron el poder en Turquía no lo aceptaron (no admitieron la firma del sultán derrotado) y el sueño kurdo se desvaneció. A partir de ahí, Martorell explica con claridad la evolución de los acontecimientos hasta el presente.

Sería el momento de indicar que, en resumen, el libro aquí comentado es un cóctel, de amena y atractiva factura, en el que se mezclan casi todos los aspectos imaginables que permite observar un viaje "al país prohibido", ese en el que viven kurdos bajo distintas nacionalidades oficiales. Probablemente a esta cualidad, en sí muy positiva, haya que achacar la única objeción que puede dificultar a los estudiosos su uso como libro de referencia: la falta de un índice analítico que permitiera encontrar con rapidez los aspectos deseados en cada caso.

Pero, como no hay mal que por bien no venga, conviene concluir diciendo que este libro no está escrito solo para extraer de él algún dato que permita añadir una cita a pie de página en un texto académico. Está escrito para ser leído de cabo a rabo, tomando notas y contrastando opiniones, con el fin de acompañar al autor en su navegación geopolítica, a veces peligrosa y siempre interesante, a través de las aguas de un pueblo que va a estar presente en la actualidad internacional con más intensidad de lo que algunos desearían, y no por intermedio de las vicisitudes políticas de Turquía (donde reside la mayor parte de los 30 millones de kurdos) sino, probablemente, como consecuencia inesperada e imprevista de la acumulación de errores que EEUU ha venido cometiendo en Irak desde que el Departamento de Estado colgó por primera vez en sus oficinas de Washington un mapa de Oriente Medio.

Alberto Piris

Analista del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM)

CHINA. LA TRAMPA DE LA GLOBALIZACIÓN

Jean Mandelbaum y Daniel Haber

Urano, Barcelona, 2005.

126 páginas

Desde hace más de una década, la célebre frase pronunciada por el gran estratega francés, Napoleón, siglos antes: "cuando China despierte, el mundo temblará", ha sido recurrentemente utilizada en cualquier foro de discusión sobre el gigante asiático. De hecho, ésta ha dejado de pertenecer a los ámbitos académicos e intelectuales para pasar a ser parte del *imaginarium* colectivo de la población. Al margen de las simpatías que pueda provocar en algunos sectores, por ejemplo, como modelo alternativo al impe-

rialismo estadounidense, la percepción de China como amenaza es común a la mayoría de los ciudadanos de lo que podríamos considerar como «mundo occidental».

Nadie es ajeno a lo que ocurre en el país más poblado del mundo, en el tercer país más grande en términos geográficos del planeta, en el país con mayores tasas de crecimiento económico (un crecimiento del PIB del 9.5% en el primer semestre de 2005), en el segundo mayor consumidor de energía por detrás de EEUU, y en el principal emisor mundial de dióxido de azufre (según el Banco Mundial siete de las diez ciudades más contaminadas del mundo se encuentran en territorio chino).

La rotundidad y magnitud de estos porcentajes provoca que, incluso quienes rechazan un teórico enfrentamiento entre civilizaciones, consideren que el llamado «tigre de papel» ha dejado de serlo y que sus fauces amenazan con devorar el resto de economías nacionales. De hecho, en España ya se empiezan a observar casos de xenofobia como el ocurrido hace un año en Elche, donde se destruyeron varios almacenes cuyos propietarios eran ciudadanos chinos.

Se trata, por tanto, de una hostilidad de marcado carácter económico que nace de la imparable competencia en precios de los productos chinos y de la creciente atracción de capitales e inversión que ejerce el país asiático, lo cual enfrenta a las empresas ante el dilema de deslocalizarse o desaparecer. En este sentido, y según una encuesta realizada por Pew Global Attitudes Project en mayo de 2005, más de un 48% de la población española observa con miedo el futuro de China, y alberga sentimientos de amenaza con respecto a ella. Unas cifras que en el caso francés se elevan hasta el 60%.

En *China. La trampa de la globalización*, sus autores, los dos economistas francos, JEAN MANDELBRAUM y DANIEL HABER, desvían el objeto de los temores. Tras décadas de experiencia en el mercado asiático, haber vivido la progresión en China de una economía comunista a una economía socialista de mercado, y haber anali-

zando la crisis de 1997 y sus repercusiones en los mercados internacionales, ambos autores advierten de cómo el origen de los temores no radica tanto en el gigante asiático, sino en un proceso iniciado décadas antes: la globalización.

Desde la industria automovilística, del calzado, del juguete en España, hasta las maquilas en México o en El Salvador, en todas ellas se imputa a China como única responsable de sus males. No obstante, al hacerlo se cae en un mero ejercicio de simplificación que esconde un hecho todavía más grave: el desconocimiento de la realidad económica global, y una suerte de inconsciencia de los occidentales que coincide con un inteligente ejercicio de oportunismo por parte de los chinos.

Es en este espacio de convergencia donde aparece la «trampa» que amenaza con convertirse en desastre para Occidente. Una trampa creada por quienes se perfilan como futuros cautelosos. Motivados por la lógica de las ventajas reales a corto plazo y sacrificando con ello la sostenibilidad de sus propias economías, desde Occidente se están creando las bases que darán forma a esa trampa: desmantelando sus industrias, fuente esencial de riqueza nacional, desprendiéndose de su *savoir-faire*.

La única responsabilidad de China sería haber sabido aprovechar la miopía estratégica de los occidentales y sumergirse de pleno en las oportunidades que éstos le ofrecían. Precisamente es la combinación de conocimiento occidental y filosofía oriental lo que hace de China un auténtico gigante. Es esa fórmula consagrada por MAO ZEDONG: «caminar con las dos patas», unido a una enraizada filosofía que forma parte del «ser chino», lo que favorece que ésta haya sabido aprovechar la fuerza de su adversario para usarla en provecho propio. Y en este sentido, quien desee imputar algo a alguien que lance la primera piedra. Decía el gran estratega chino, SUN TZU: «Si conoces a los demás y te conoces a ti mismo, ni en cien batallas correrás peligro; si no conoces a los demás, pero te conoces a ti mismo, perderás una batalla y

ganarás otra; si no conoces a los demás ni te conoces a ti mismo, correrás peligro en cada batalla”.¹

La ceguera de Occidente no se debe, exclusivamente, a la búsqueda insaciable de beneficios a corto plazo. Gran parte de ella tiene que ver con esa especie de suficiencia y arrogancia occidental que menosprecia a quien tiene enfrente, y que ni siquiera se atiene a conocer y aprender de su adversario. China ha sido durante años la llamada “fábrica del mundo”. Pero se olvida que la superioridad de Occidente es un fenómeno reciente, aproximadamente de tres siglos, y que se debe a la coincidencia de la revolución industrial con un período de adormecimiento de la civilización china, de la que somos deudores de la pólvora, de la tinta, del papel, de la brújula...

Y en este punto radica la verdadera amenaza. Mientras desde Occidente se continúe considerando a China como una mera fábrica sin conciencia, y se siga forzando la globalización y el proceso de deslocalización intrínseco al mismo, la ceguera impedirá observar cómo una nueva identidad está comenzando a surgir en el país asiático. Una identidad que superará la función productiva, para recuperar la función creativa que tuvo en el pasado. Y entonces, sí, ya no se podrá hablar de un «tigre de papel».

Durante un acto organizado por Inter-Chinaconsulting el pasado mes de noviembre con motivo de la visita del presidente chino, HU JINTAO, a España, el profesor PEDRO NUENO, uno de los mayores especialistas españoles en el mercado chino y profesor del IESE Business School en Shanghai, comentaba una anécdota reveladora, en tanto en cuanto confirma la miopía estratégica que destacan MANDELBAUM y HABER. Y también, en la medida en que demuestra el error de imputar a China todas las responsabilidades de los males económicos que se empiezan a sufrir en Occidente.

El profesor NUENO había pedido recientemente a sus alumnos chinos que escribieran un

mensaje para los estudiantes españoles de cómo veían ellos el crecimiento económico de China y su posible amenaza para el tejido industrial y los mercados occidentales. Aquellos habían escrito: «El siglo pasado estuvimos durmiendo. Ahora hemos despertado, y sois vosotros los que os habéis quedado dormidos».

Natalia G. Collado

Colaboradora del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM)

¿POR QUÉ NO ME ENSEÑASTE CÓMO SE VIVE SIN TI?

José Manuel Martín Medem

El Viejo Topo

España, 2005

327 páginas

Por nostalgias históricas, Cuba sigue siendo un tema de interés en España y una importante plataforma para marcar distancias entre los partidos políticos PP y PSOE. La prueba más reciente ha sido el debate nacional suscitado durante la XV Cumbre Iberoamericana, celebrada en octubre de 2005 en Salamanca, en torno a la condena del “bloqueo” de EEUU contra Cuba y la calificación de Luis Posada Carriles –el autor de un atentado en Cuba en los años 70– como terrorista. Desde hace décadas, el PP y el PSOE aplican distintas políticas hacia Cuba y se acusan mutuamente de bloquear un cambio democrático en la isla. Izquierda Unida, por su parte, está dividida entre los que apoyan abiertamente a Fidel Castro y aquellos que reconocen los logros de la revolución cubana, pero que critican las violaciones de derechos en el país.

En este debate nacional se inserta el libro de José Manuel Martín Medem, que no es ni un análisis académico ni el testimonio de un cuba-

¹ SUN TZU, *La planificación de un asedio, El Arte de la Guerra*, Versión Thomas Cleary, 1988.

no resentido. A diferencia de otras publicaciones sobre el tema, este libro no es un panfleto en contra o a favor de Fidel Castro, sino una crónica o, casi, un diario político. En sus más de 300 páginas, el libro refleja impresiones personales, entrevistas, conversaciones y documentos que su autor, José Manuel Martín Medem, corresponsal de Televisión Española (TVE) en La Habana, recopiló durante cuatro años (2001-2005). Aparte de su experiencia en Cuba, Martín Medem es un buen conocedor de América Latina al haber sido también corresponsal en Colombia y México.

Es un libro difícil de catalogar. Ordenado de forma cronológica, recoge ensayos del autor, entrevistas y conversaciones personales, reacciones de la prensa nacional e internacional, cartas y documentos oficiales históricos y actuales, así como extractos de libros e informes sobre Cuba. Para el período mencionado, es un libro de referencia de gran utilidad porque ofrece información de primera mano incluyendo fuentes cubanas de muy difícil acceso en el exterior. Otro valor añadido del texto es la mirada ajena, pero no indiferente, sobre los acontecimientos políticos recientes.

El autor está claramente comprometido con un proyecto de izquierda. Sin posicionarse ni a favor ni en contra de Castro, Medem adopta una postura de simpatía crítica hacia la Cuba actual. Por un lado, manifiesta una clara solidaridad con la revolución cubana y, por el otro, se distancia del “monopolio revolucionario del pensamiento” impuesto por Fidel Castro y sus seguidores. Por su propia experiencia en la isla, en la introducción al libro, el autor llega a la conclusión de que “lo peor es que defender sin cinismo a la Cuba de Fidel no es incompatible con la sensación de que tendrías muchos problemas si fueras cubano”.

Por su lenguaje coloquial, ensayos cortos y títulos sugerentes, el libro es de lectura fácil, ameno y, en parte, hasta divertido. Incorporando la jerga cubana (“de pinga”, “ven acá”, “bobería”, “bisneo”, “jineteras”, etc.), Medem le ofrece al lector medianamente informado pinceladas de

la realidad política cubana incluyendo la chismería que forma parte de la vida cotidiana de los cubanos que, aparte de su condición de isleños, parecen vivir en un gran museo de la revolución dirigido por su máximo representante. Puesto que la información de primera mano en Cuba proviene de fuentes personales (y secretas), aparte de los propios y más bien escasos análisis del autor, Medem deja que hablen sus amigos cubanos: “el loco, el resentido, el insurgente, el artillero, el 007, el caimán, el maestro y el guajiro”.

Siguiendo la actualidad entre 2001 y 2005, el libro se concentra en cuatro temas principales, dos de índole doméstico y dos de política exterior. El primero y más importante es el deterioro del socialismo, en términos ideológicos y económicos, y la decadencia del liderazgo personal de un Fidel Castro cada vez más mayor (los cubanos y el propio autor le llaman *el abuelo*) y distante del pueblo cubano. Para Medem y la mayoría de los cubanos que viven en la escasez, la economía es la clave del futuro. El libro refleja el debate económico interno y las diferentes posturas dentro del Gobierno cubano a favor o en contra de reformar el socialismo. Una de las víctimas recientes de esta lucha silenciosa fue el entonces Ministro de Industria Básica, Marcos Portal –“el Ministro con más aprecio popular, por su austeridad, por la eficacia de su labor, porque era capaz de discutir con el Comandante”– que fue sacrificado por Fidel con la excusa de culparle de los apagones causados por ineficiencias en el sistema eléctrico.

Medem dedica también un amplio espacio al papel de los disidentes en Cuba. Demuestra claras simpatías por los opositores más dispuestos al diálogo y con un discurso socialista o socialdemócrata. A este grupo minoritario pertenecen Eloy Gutiérrez Menoyo, presidente de Cambio Cubano y luchador solitario que, con el consentimiento (pero sin el permiso oficial) de las autoridades cubanas, trasladó su residencia de Miami a La Habana. Otro representante menos conocido de esta vertiente es Manuel Cuesta Morrúa de la Corriente Socialdemócrata y porta-

voz de Arco Progresista. Ante la sospecha suscitada y difundida por el gobierno de que podrían ser agentes de seguridad, los disidentes más famosos, Elizardo Sánchez y Oswaldo Payá, así como Marta Beatriz Roque, aparecen con posiciones ambiguas. Más neutral es la posición del autor frente a Raúl Rivero (“el mejor escritor de la disidencia”) y las Damas de Blanco, las esposas de los presos políticos cubanos que recientemente han sido galardonadas con el Premio Sajarov del Parlamento Europeo.

Como no podría ser de otra manera, un tema principal en los ensayos sobre las relaciones exteriores de Cuba es su tradicional conflicto con EEUU, que se inició con la imposición del embargo en 1961. Aparte de denunciar la situación de los presos políticos en Guantánamo, a través de testimonios de la isla y reacciones de las autoridades, el autor critica duramente la política del Gobierno Bush hacia Cuba y, particularmente las nuevas sanciones aprobadas en mayo de 2004. Entre ellos el recorte de las remesas y la reducción de los viajes, así como el nombramiento, en julio de 2005, de un Cuba Transition Coordinator para imponer desde Washington una agenda de democratización conforme a los intereses de EEUU. Aparte de subrayar que está claramente en contra de la política hostil y contraproducente de George W. Bush y casi todos sus antecesores frente a la Cuba de Castro, el libro no aporta nada nuevo sobre el tradicional diferendo entre ambos países.

Otro aspecto recurrente, pero poco tratado por otras publicaciones, son las referencias igualmente críticas y muy detalladas a la política contradictoria de la UE (y particularmente de España) hacia Cuba que, según el autor, se caracteriza por un constante vaivén entre acercamiento a y distanciamiento de la posición de EEUU. Siguiendo el debate interno en la UE, en varios ensayos Medem alude a la denominada “crisis de los cócteles” (según el periodista español Mauricio Vicent) entre verano de 2003 y enero de 2005. El aislamiento diplomático de la UE en este período fue la consecuencia de la

aprobación de cuatro “sanciones” contra Cuba en respuesta al encarcelamiento de 75 disidentes, de las cuales la que más molestó fue la invitación de opositores cubanos a las fiestas nacionales de los Estados miembro. El autor se pronuncia claramente a favor de mantener un diálogo fluido con las autoridades cubanas, tal como ocurrió en enero de 2005, cuando el Gobierno de Rodríguez Zapatero convenció a sus colegas en la UE de eliminar las “sanciones”. Aparte de reanudar las relaciones políticas con Cuba, la estrategia de aproximación del gobierno español incluyó el nombramiento del ex dirigente del Partido Comunista, Carlos Alonso Zaldívar, que Medem califica como un diplomático con “prestigio intelectual”.

Como todos los libros sobre Cuba tampoco en éste faltan los pronósticos. El sugerente título del libro –un extracto del bolero cubano “Tú me acostubraste” de Frank Domínguez– alude a la incertidumbre de una Cuba sin Fidel Castro y a las incógnitas del futuro. Aunque el título lo sugiere, el autor no ofrece ninguna respuesta a la pregunta qué pasará cuando Fidel desaparezca del escenario político. Pero ya el título es una crítica indirecta de que Castro no ha sabido garantizar la continuidad de su proyecto revolucionario. Mucho más directo lo expresa su amigo, *el loco*, al decir que “le importa un carajo lo que pase cuando se muera y está provocando tanto rechazo en los jóvenes que será imposible volver a hablar de socialismo en Cuba por lo menos durante cincuenta años”.

En otra parte del libro se dice que Fidel “se ha convertido en el gran obstáculo para una evolución que garantice un futuro para Cuba diferente del empobrecimiento y la dependencia que padece América Latina”. Por otra parte, el autor pone en duda que el sistema político cubano sea socialista. Al menos la sentencia de uno de los confidentes del autor –el loco, sobre el que Fidel dice que “está loco pero es de los nuestros”– es contundente: “aquí hubo socialismo hasta 1970. Luego Fidel se convirtió en César y después en Dios”. En otra parte del libro, Medem cita a su amigo “el guajiro” dicien-

do que “el próximo presidente debe ser mudo para que los cubanos recuperen su voz propia”.

En varios ensayos se revela el creciente descontento de la población cubana con la política del “abuelo”, su “discurso despegado de la realidad” o la falta de “poder social”. Pero Medem tampoco defiende un cambio político fuera de los fundamentos socialistas de la revolución cubana, sino sugiere reformas dentro del sistema. En este sentido, refleja la difícil posición de la izquierda española e incluso europea con respecto a la Cuba con y sin Fidel Castro. Mirando hacia el futuro, dismantlar el sistema actual puede ser peor que mantenerlo, pero mantenerlo también tendrá altos costes políticos para los pensadores alternativos.

El autor se inclina por un escenario de continuidad política. Deja que hable uno de sus amigos cubanos, según el cual “algunos gobiernos terminan bien, otros duran toda la vida”. El autor mismo se pregunta “¿Qué haría el sucesor (el “subcomandante” Raúl Castro) con la posibilidad de manejar simultáneamente la economía, el ejército y el PCC? ¿Reformas económicas hacia el pragmatismo político?”. Una posible respuesta ofrece el académico cubano Haroldo Dilla al opinar que sin el máximo líder, “el sistema carece de mecanismos de concertación y negociación”. Hasta que muera Fidel Castro o su hermano Raúl seguiremos especulando sobre Cuba con la bola de cristal sin saber quien será el vidente más fiable. Nosotros quizás no, pero los cubanos sí están acostumbrados “a vivir en la incertidumbre”.

Susanne Gratius

Investigadora de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)

OPERACIÓN CÓNDOR. NOTAS SOBRE EL TERRORISMO DE ESTADO EN EL CONO SUR

Franck Gaudichaud

Editorial Sepha

Madrid, 2005

102 páginas

La represión que diferentes gobiernos de América Latina ejercieron sobre sus sociedades en torno a los años setenta fue tan brutal y feroz que, aún hoy, después de más de 30 años, representa una herida abierta en muchos de estos países. Los gravísimos crímenes y violaciones de los derechos humanos cometidos durante los llamados “años de plomo” dejaron una huella profunda e indeleble que la llegada de las incipientes democracias en la década de los ochenta no pudo cerrar. Los nuevos gobiernos fueron incapaces de impartir justicia respecto del pasado y la impunidad legal que lograron establecer los principales responsables de los crímenes significó echar sal en la herida. Aquí radica la importancia de la nueva ola de procesos judiciales registrada en los últimos años: el cerco de impunidad que los criminales lograron mantener por más de dos décadas comienza a romperse.

La detención del ex dictador chileno Augusto Pinochet en Londres por una orden del juez Baltasar Garzón en 1998, un acontecimiento que dio la vuelta al mundo, abrió la puerta a una serie de nuevas iniciativas y reforzó las acciones legales que a partir de entonces se han disparado. En la actualidad este proceso continúa. Los viejos casos judiciales se reabren y se realizan nuevas detenciones.

En este contexto de creciente interés por los años de la represión estatal en América Latina se inscribe *Operación Cóndor. Notas sobre el terrorismo de Estado en el Cono Sur*, una obra que se centra en uno de los capítulos más negros y quizás menos explicados de este periodo: el Plan Cóndor. Esta iniciativa, liderada por el régimen de Augusto Pinochet, consistió en una alianza

internacional secreta entre dictaduras y gobiernos de Suramérica durante los años setenta para reprimir y eliminar a opositores en cualquiera de estos países. Un militante de la oposición chilena podía ser capturado en Argentina, Paraguay, Brasil, Bolivia o Uruguay, por miembros de esta oscura alianza al margen de la ley.

Este libro se plantea como una obra de divulgación que busca explicar al lector europeo las implicaciones de esta internacional del terror. Su autor, Franck Gaudichaud —joven profesor de historia de América Latina en la Universidad de La Rochelle (Francia)—, busca alcanzar una síntesis clarificadora y al mismo tiempo sensibilizar sobre este tema. En este sentido, no cabe duda de que existe un público que recibe mucha información a través de los medios de comunicación pero pocas veces puede profundizar sobre un aspecto tan central en la historia reciente latinoamericana como fue el terror de Estado.

La obra, tal como afirma su autor en la presentación, no pretende entrar en un debate estrictamente académico, ni plantear nuevos enfoques o interpretaciones sobre la represión en Suramérica. Asimismo, este trabajo de espíritu militante no se limita al tema histórico y “denuncia, en particular a través del estudio de Chile, el actual funcionamiento de la impunidad en países sujetos a décadas de políticas neoliberales, y así destaca también el papel de injerencia permanente de Estados Unidos en esta parte del mundo”, según señala Gaudichaud.

El libro, a mitad de camino entre lo periodístico y lo académico, organiza sus poco más de cien páginas en una primera mitad de síntesis explicativa del Plan Cóndor —con abundantes referencias, citas bibliográficas y documentación— y en otra conformada por una serie de conversaciones con investigadores y con supervivientes del terror de Estado que brindan sus testimonios en primera persona. La obra —de edición un tanto descuidada, con numerosas erratas— retoma artículos publicados por el autor en distintos medios en francés y en español durante los últimos tres años.

En la primera mitad del trabajo, Gaudichaud define la Operación Cóndor como pieza central de “la instauración del terrorismo de Estado contrarrevolucionario transnacional”. El autor la sitúa dentro del contexto de avance de las dictaduras en América Latina en los años setenta, como parte “de la Guerra Fría y la visión anticomunista mundial dispensada y fomentada por la administración estadounidense”. Un proceso brutal que en menos de una década dejó un panorama desolador en el Cono Sur: al menos 50.000 asesinatos, más de 35.000 desaparecidos, 400.000 encarcelamientos y cerca de cuatro millones de exiliados políticos.

El libro detalla cronológicamente los pasos que se fueron dando para la conformación de la red internacional de la Operación Cóndor, desde las primeras aproximaciones que partieron de los servicios secretos chilenos tras el golpe de Estado de 1973 hasta su pleno funcionamiento a partir de 1976, con la llegada del régimen militar en Argentina. Su constitución formal fue el 25 de noviembre de 1975 durante una reunión secreta en Santiago de Chile, con la participación de agentes paraguayos, bolivianos, brasileños, uruguayos y argentinos. El papel de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) chilena fue central. Su máximo responsable, Manuel Contreras, era a su vez “Cóndor 1” en la jerga que se estableció en las comunicaciones y el funcionamiento interno del plan. Las operaciones fueron muchas y no se limitaron a los territorios de los países participantes. Una de las acciones más destacadas fue el asesinato en 1976 en la ciudad de Washington de Orlando Letelier, ex ministro chileno durante el Gobierno de Salvador Allende.

En esta sección del trabajo, Gaudichaud hace un recuento de los principales documentos que prueban la existencia de esta internacional del terror. En este sentido, las investigaciones en torno al Plan Cóndor dieron un vuelco espectacular a fines de 1992 cuando el abogado paraguayo Martín Almada, que buscaba información sobre su propia detención en 1974, descubrió en una comisaría de la periferia de Asunción

cuatro toneladas de documentación sobre más de 35 años de represión política en Paraguay, un material que no había sido destruido, como sucedió en muchos de los países antes de la llegada de las democracias. Los llamados “archivos del terror” —700.000 documentos, 180 armarios de archivos, más de 10.000 fotos, 8.369 fichas de detenidos, 1.888 pasaportes y tarjetas de identidad, más de 500 cintas grabadas—, entre otras actividades, incluían abundantes referencias directas al funcionamiento del Plan Cóndor.

Entre las conversaciones recogidas en la segunda parte del libro está la de Martín Almada, que además escribe el prólogo de esta obra. Su testimonio resulta especialmente relevante, como descubridor del principal corpus documental sobre esta operación internacional. Así, Almada explica parte de los avatares por los que ha atravesado —y aún atraviesa— este valioso archivo que actualmente se encuentra en el Palacio de Justicia de Asunción y está abierto a la consulta de los investigadores.

Su estado de conservación es todavía un asunto sin resolver y ya se han perdido documentos, algunos sensibles, según denuncia su descubridor. “Los archivos pueden desaparecer en cualquier momento, por eso busco que alguna universidad de Estados Unidos o de Europa nos ayude”, dice. “Se están microfilmado los documentos, nos interesa que las universidades europeas tengan copias, además de ser una medida de seguridad”. El valor de este fondo parece incalculable. “Ahí está la historia de la persecución a los primeros anarquistas, después a los comunistas y la de mi generación, los ‘subversivos’”, explica Almada en su conversación con Gaudichaud.

Finalmente, *Operación Cóndor. Notas sobre el terrorismo de Estado en el Cono Sur* dedica sus últimas páginas a las dificultades que enfrentan los procesos judiciales actuales para avanzar, particularmente en el caso de Chile, y realiza una severa crítica a las limitaciones establecidas por el Gobierno de Ricardo Lagos a las investigaciones y a los intentos de matizar las

responsabilidades estatales en la represión.

“Es lícito y necesario que nos preguntemos en qué medida un Estado que ha avalado una ‘intransición’ democrática en plena continuidad institucional y económica con el régimen militar de Pinochet y los *Chicago Boys* podría hacer justicia sin tratar de cubrirla apresuradamente con un manto de impunidad o vaciar de significado social y político los crímenes cometidos”, dice Gaudichaud. “Un ardid del liberalismo es individualizar los crímenes y las responsabilidades del terrorismo de Estado para despolitizar su contenido y su significado histórico”, señala. Pero, “como enseña la historia del siglo XX, el terrorismo de Estado contrarrevolucionario es cualquier cosa menos el resultado de una conducta individual ‘anormal’ de un puñado de militares histéricos”.

Rodrigo Sosa

Colaborador del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM)

PALESTINA. ENTRE LA TRAMPA DEL MURO Y EL FRACASO DEL DERECHO

Víctor de Currea-Lugo

Icaria, ACSUR Las Segovias

Barcelona, 2005

255 páginas

Este libro es una obra implacable, oportuna y valiente, incluso a veces arriesgada. Implacable porque es de una contundencia argumental difícil de rebatir, oportuna porque toca uno de los asuntos más acuciantes y que más desapercibido suele pasar, y valiente porque no evita pronunciarse sobre algunos de los aspectos más controvertidos del conflicto.

Víctor de Currea-Lugo, médico cirujano de origen colombiano, posee una amplia experiencia sobre el terreno debido a su implicación en

la campaña palestina contra el muro *Stop the Wall* y, también, a su participación en diversos foros de análisis jurídico paralelos a las sesiones sobre el muro en la Corte Internacional de Justicia que, el 9 de julio de 2004, emitió un dictamen por el cual consideraba ilegal la construcción de dicho muro y, en consecuencia, reclamaba su demolición. El autor es también un profundo conocedor del derecho internacional humanitario y los derechos humanos a los que ha consagrado algunas de sus investigaciones más relevantes: *Derecho Internacional Humanitario y sector salud* (1999), *El debate humanitario* (junto a Francisco Rey, 2002) y *La salud como derecho humano* (2005).

Es probable que el principal mérito de esta obra resida precisamente en la originalidad de su enfoque. Si bien el conflicto palestino-israelí ya había sido contemplado en los últimos años desde diferentes disciplinas como el Derecho Internacional, la Ciencia Política, las Relaciones Internacionales o el arabismo, lo cierto es que había una importante laguna en lo referente a los derechos humanos. Es así como la obra de Víctor de Currea-Lugo cubre este vacío y completa el trabajo realizado en los últimos años por autores como Ferran Izquierdo, Isaías Barreñada, Alfonso J. Iglesias o José Abu Tarbush.

Además del prisma novedoso desde el que se contempla el conflicto entre israelíes y palestinos, De Currea-Lugo tiene la suficiente perspicacia como para advertir que nos encontramos ante un momento histórico de singular importancia. El muro que Israel está construyendo en Cisjordania no es tan sólo un hecho consumado más, sino que es un paso de una magnitud comparable al establecimiento del Estado israelí en 1948 o a la ocupación de Cisjordania, Gaza y Jerusalén Este en la guerra de los Seis Días de 1967. La finalidad del muro no es otra que fijar las nuevas fronteras del Estado hebreo. A tal conclusión es fácil llegar si nos abstraemos de la habitual nebulosa y de la ceremonia de la confusión en la que viven inmersos en los últimos años los medios de comunicación internacionales.

Palestina. Entre la trampa del muro y el fracaso del derecho se divide en cuatro partes. En la primera, se lanza una mirada introductoria al conflicto, centrándose en las transformaciones registradas en el último lustro, prácticamente desde el estallido de la Intifada del Aqsa en el año 2000 hasta nuestros días. La segunda parte está consagrada al Derecho Internacional en Palestina partiendo del análisis del derecho internacional humanitario y de las violaciones registradas en el terreno de los derechos humanos por parte de la potencia ocupante. La tercera parte, la más rica, se centra en “el muro del *apartheid*”, tanto desde el punto de vista jurídico a través del análisis de la Opinión Consultiva de la Corte Internacional de Justicia de La Haya — la más alta instancia jurídica del sistema de Naciones Unidas—, como de las repercusiones que está teniendo el muro en la población palestina. La cuarta, quizás la más sugerente, plantea, a partir de la situación actual, la necesidad de recobrar el Derecho Internacional como único medio posible de hacer justicia y de salir del callejón sin salida en el que nos encontramos.

Tras constatar que “la ocupación en Palestina es una guerra plagada de ‘legalidades’”, el académico colombiano advierte que el derecho humanitario y los derechos humanos son una asignatura pendiente ya que “el sistema de Naciones Unidas se resigna a que los Territorios Ocupados sean un espacio fuera del orden internacional”. El autor llama la atención sobre el fracaso de todo el proceso de paz a la hora de incorporar el derecho en el marco de la negociación, y constata “la ausencia marcada del derecho internacional en los acuerdos de paz, en las negociaciones de Oslo, en los nuevos intentos llamados Hoja de Ruta y Acuerdo de Ginebra”.

Pero no sólo ha fracasado el sistema de Naciones Unidas, sino que las propias ONG que prestan su ayuda a la comunidad palestina están cometiendo errores de bulto: “Mientras los palestinos claman justicia, Israel construye asentamientos y la comunidad internacional se

quiere autolimitar a repartir arroz”. Es necesario rescatar en este punto, como hace oportunamente el autor, las certeras palabras de un ex presidente de Médicos Sin Fronteras: “La ayuda a las personas afectadas por los conflictos armados no puede reducirse a alimentar, abrigar o reparar cuerpos [...]. La ayuda humanitaria internacional, que hasta ahora desempeñaba un papel secundario en ese conflicto, puede ver cómo se le atribuye un papel de auxiliar de carcelero en el corazón de un implacable sistema de dominación y de segregación”.

Todo ello lleva a De Currea-Lugo a preguntarse por qué luchar contra el hambre en una sociedad sin hambruna y a concluir que existe “un intento por reducir el problema palestino a un problema de arroz”. El autor no duda que la crisis alimentaria palestina es producto directo de la situación de ocupación: “En Palestina no hay hambruna [...], lo que no hay es libertad de movimiento: son demasiados controles militares que buscan abiertamente impedir, entre otras cosas, el desarrollo de la economía agrícola palestina”.

Lo que al autor le parece más grave es la labor asumida por algunas ONG que trabajan en Palestina y que se limitan a poner vendas en las heridas del sangrante conflicto, sin llegar a posicionarse ideológicamente ante él. Por eso el autor considera que “la crisis palestina no necesita eso llamado ‘ayuda humanitaria clásica’ sino libertad y justicia”. Dentro de esta labor de autocrítica, De Currea-Lugo interpreta que “uno de los problemas de la solidaridad con Palestina es su falta de articulación por un lado y, dos, su falta de eficacia ya que muchas ONG internacionales repiten pequeños esfuerzos sin sumarse a uno solo”. Por otra parte se afirma que “las ONG contribuyen seriamente a la fragmentación y a la duplicación de servicios en el sistema de salud palestino lo que, sumado a la falta de una política seria de salud por parte de la Autoridad Palestina, hace el sistema frágil”. Aunque quizá la acusación más grave es cuando afirma: “Más perverso aún cuando la ayuda humanitaria obedece a la lógica de confrontar las redes sociales

palestinas (por ejemplo, las redes de Hamás en Gaza), entonces no es ayuda humanitaria es estrategia política”.

Además del papel de la comunidad internacional y de las ONG en el terreno, el otro aspecto en el que el libro focaliza su atención es el muro. Esta inmensa barrera de más de 700 kilómetros de longitud se edifica sobre el territorio palestino (sólo un 15% de los tramos construidos siguen la Línea Verde) y rompe la continuidad territorial palestina trazando la nueva frontera *de facto* de Israel. De Currea-Lugo advierte que el muro está aislando a pueblos (situados entre la Línea Verde y el muro en lo que se denomina ‘zona militar cerrada’), pero también cerca ciudades y las separa de su entorno. El objetivo final, según el autor, sería “proteger los asentamientos y, a largo plazo, forzar el desplazamiento por asfixia de la población palestina”.

Un reto de esta envergadura requiere, en consecuencia, un posicionamiento claro y sin ambigüedades. Por ello se considera que el muro forma parte de una política de *apartheid* puesta en práctica por las autoridades israelíes: “El muro divide a la población sobre la base de grupos raciales y étnicos, la ruta del muro no sólo segrega sino también discrimina por razones raciales: los intereses de los colonos son considerados prioritarios sobre los derechos de los palestinos”. Aunque la decisión de la Corte Internacional de Justicia se considera un paso hacia delante (de no haber sido aprobada el mensaje a los palestinos hubiera sido “las Naciones Unidas se limitarán únicamente a seguir llevando aspirinas a Palestina y esto cuando el gobierno israelí lo permita”), de poco servirá si la comunidad internacional decide mantener su mutismo. En tal caso “se sumará a la extensa lista de resoluciones y pactos de derechos humanos que han sido sistemáticamente violados por Israel”.

Las conclusiones de *Palestina. Entre la trampa del muro y el fracaso del derecho*, un libro absolutamente recomendable, podrían aglutinarse en tres bloques: el primero, en torno a la ayuda humanitaria; el segundo, las conse-

cuencias del muro en el proyecto nacional palestino; el tercero, el fracaso del derecho en Palestina.

En cuanto al primer aspecto, el autor concluye que “el debate sobre el desarrollo y la ayuda humanitaria en Palestina, debe partir de una realidad: la ocupación detiene el desarrollo. Luego, la mejor cooperación al desarrollo palestino, y tal vez la única eficaz, es luchar por el fin de la ocupación, y no fingir ayudar al desarrollo con proyectos que, no todos, son auto sostenibles y solo parecieran contribuir a disminuir los deberes del ocupante y eternizar una ocupación en condiciones más aceptables”.

En lo que respecta a la incidencia del muro en la construcción de un Estado palestino independiente, soberano y viable, el autor afirma: “Al estudiar el mapa del trazado del muro y sus consecuencias, la opción de los dos Estados es un imposible”. Además, el autor manifiesta su rechazo a la Hoja de Ruta que antepone la democratización palestina a la construcción estatal al afirmar: “Palestina no será un Estado democrático mientras no sea un Estado”. Por último considera pertinente también destacar que “el debate tampoco debe reducirse a la existencia de uno o dos Estados; el debate es [...] qué clase de Estado, un Estado confesional o un Estado moderno”.

Por último, Víctor de Currea-Lugo concluye que “el derecho internacional necesita ser algo más que una propuesta moral para ser llamado propiamente ‘derecho’, necesita contar con la espada de Hobbes”: es decir, una fuerza intimidatoria capaz de velar por el cumplimiento de las resoluciones internacionales aprobadas ya que “alargar el conflicto, demorar una solución, eternizar el debate, es ayudar a Israel”.

Ignacio Álvarez-Ossorio
Profesor de la Universidad de Alicante

LA GRAN GUERRA POR LA CIVILIZACIÓN. LA CONQUISTA DE ORIENTE PRÓXIMO.

Robert Fisk

Destino

Barcelona, 2005

1.511 páginas

El Periodismo se da la mano con la Historia en este grueso volumen, las memorias periodísticas del prestigioso reportero británico Robert Fisk. El periodista ha emprendido la escritura de la larga crónica de tres décadas de historia en Oriente Medio para en ella repasar los conflictos que ha cubierto a lo largo de su trayectoria profesional: Afganistán, Irán, Argelia, Israel y Palestina, los atentados del 11-S, Irak, entre otros. Lo hace sin heroísmos, tomando distancia y casi como un narrador descreído sobre la utilidad del periodismo para denunciar a los poderes y las injusticias que cometen.

Robert Fisk es el corresponsal del diario británico *The Independent* en Beirut. En la capital libanesa vive desde 1976 y desde ella ha viajado incansablemente por la región. Es autor de varios libros sobre Oriente Próximo y sus reportajes han sido galardonados con importantes premios periodísticos. Fascinado por la Historia, las crónicas de Fisk ponen en contexto la realidad de hoy y la hace más comprensible con referencias y detalles documentales. “No podemos escapar de la Historia”, asegura. “La Historia nos cubre con un manto muy espeso”. Esta obra es una prueba de ello.

El libro tiene cierto sabor amargo: el de toda una vida en la inabarcable tarea de contar el horror que viven otros, denunciar las masacres, las injusticias y el de no conseguir más que eso. “Después de haber escrito este libro y repasar toda mi carrera, me pregunto qué he conseguido: Nada”, decía Fisk en una reciente entrevista. Así también lo confiesa en el texto del prólogo: “Quizá nuestro trabajo como periodistas

abra ocasionalmente la puerta de una celda, quizá salvemos a veces un alma ante la nariz del verdugo. Sin embargo, a lo largo de los años se ha producido una creciente avalancha de cartas –dirigidas tanto a mí como al director de *The Independent*– en las que los lectores, más reflexivos y desesperanzados que nunca, preguntaban cómo podían lograr que se oyera su voz cuando los gobiernos democráticos ya no parecían inclinados a representar a quienes los elegían”.

En cambio, el poder del periodismo para cambiar las cosas es muy limitado: “Los periodistas intentamos ser los primeros testigos imparciales de la Historia. Si hay alguna razón de nuestra existencia, como mínimo debería ser nuestra capacidad para informar sobre la Historia a medida que va ocurriendo, de manera que nadie pueda decir: ‘No lo sabíamos, nadie nos dijo nada’. Aun así, cuenta que la definición más exacta de lo que es el periodismo se la dio la periodista israelí Amira Hass: “Nuestro trabajo es controlar los centros de poder”. Desafiar a la autoridad, dice Fisk, sobre todo cuando nuestros políticos nos llevan a la guerra, “cuando han decidido que ellos matarán y otros morirán”.

En cierto modo, el libro desmitifica el periodismo. Confiesa Fisk que aborrece la definición “corresponsal de guerra”. “Es la Historia, no el periodismo, lo que ha condenado a Oriente Próximo a la guerra. Me parece que ‘corresponsal de guerra’ huele un poco a falso romanticismo”. Algunos reporteros, escribe, van a la guerra como si fueran a una película: “Me temo que algunos de mis colegas han muerto de este modo, yendo a la guerra creyendo que seguía siendo Hollywood, que los protagonistas no mueren [...] El caso es que sí te pueden matar”. Fisk es de los que piensan que no vale la pena dar la vida por una exclusiva.

“He pasado toda mi carrera profesional –en Belfast y Sarajevo, en Beirut y Bagdad– viendo arder los pueblos en el interior de esas fronteras”, dice Fisk. El esfuerzo de reflexión para escribir esta obra ha deprimido al viejo periodis-

ta. Es una crónica de guerras, injusticias, muertes, torturas y ejecuciones. Una crónica sobre cómo la Historia vuelve por sus mismos pasos. De las lecciones que el ser humano nunca aprende.

El libro comienza narrando uno de los encuentros que Fisk mantuvo con el líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden, en Afganistán. Es el único periodista occidental que ha entrevistado al millonario saudí en tres ocasiones, desde su primera entrevista en Jartum en 1993. “Sus manos eran firmes, no fuertes, pero sí, parecía un hombre de las montañas. Los ojos te buscaban la cara. Era delgado, tenía dedos largos y una sonrisa que –aunque no podía describirse como amable– no sugería vileza”, le describe en esa primera reunión. Fisk ya advirtió entonces su “siniestra frialdad” y una peligrosa característica, la “auto convicción absoluta”, que en años siguientes vería manifestarse en otros dirigentes entre los que cita a George W. Bush y Tony Blair.

Y cuenta Fisk que uno de los momentos más espantosos de su vida fue cuando Bin Laden intentó reclutarle para su causa: “Señor Robert, uno de nuestros hermanos ha tenido un sueño. Ha soñado que venía un día hasta nosotros montado en un caballo, que llevaba barba y era una persona espiritual. Llevaba una túnica como nosotros. Eso significa que es un verdadero musulmán”. El reportero le respondió: “Jaque Osama, yo no soy musulmán. Soy periodista. Y el trabajo del periodista es contar la verdad. Ése es mi propósito en la vida, contar la verdad”. Había declinado educadamente la peligrosa oferta. “Si cuenta la verdad, eso significa que es un buen musulmán”, le respondió Bin Laden. Y le dejó marchar.

También recuerda cómo se enteró de los atentados del 11-S en Nueva York y Washington y cómo vivió los días siguientes. Supo lo ocurrido porque su director de contenidos le llamó para decirle que aplazarían de nuevo su artículo sobre la masacre de Sabra y Chatila: “Una avioneta acaba de estrellarse contra el World Trade Center de Nueva York y el edificio está ardiendo”. Era la tercera vez que se caía su

reportaje de la edición, un pequeño drama para cualquier periodista. “¿De verdad es tan importante? ¿Una avioneta?”, preguntó Fisk en los primeros minutos del atentado, cuando aún nadie podía calibrar sus consecuencias.

Horas después, cuando el segundo avión se había estrellado contra las torres y un helicóptero había abierto un boquete en el Pentágono, *The Independent* pidió a Fisk que escribiera un artículo desde el punto de vista de Oriente. El periodista la reproduce en las páginas 1.153 y 1.154. Ha tomado distancia y hoy se confiesa “horrorizado” por lo que escribió. “El 11 de septiembre de 2001 no supuso la génesis de este libro, pero me demostró que el poder de la historia es ineludible. Al releer el artículo que dicté por teléfono [...] me horrorizó; no tanto por sus conclusiones como por las repercusiones que esas conclusiones –por dolorosamente certeras que se demostraran– provocarían. Tenía razón al afirmar que al mundo se le contaría que aquella era una guerra de “democracia contra terrorismo”, al hablar del intento de enmascarar las injusticias históricas que subyacieron a aquel acto espantoso. Nunca me imaginé lo brutales, peligrosos y sangrientos que resultarían los intentos de eliminar todo lo que no fuera la aceptación más sublime de aquella versión cándida e infantil de la historia”.

Luego vendría el bombardeo de Afganistán y la guerra en Irak. Serían nuevos capítulos de la historia de humillación, derrota y miseria de los árabes. La furia del mundo musulmán también alcanzó de lleno a Robert Fisk. Mientras cubría los bombardeos de Afganistán, en el pueblo de Kila Abdulla, cerca de la frontera afgana, un enfurecido grupo de cientos de personas lincharon al periodista. “Su brutalidad era la consecuencia única y exclusiva de la acción de otros, de nosotros, que los habíamos armado para que lucharan contra los soviéticos y no hicimos caso de su dolor y nos reímos de su guerra civil y luego volvimos a armarlos y a pagarles para la guerra por la civilización que se estaba librando a unos cuantos kilómetros de distancia, y luego bombardeamos sus casas y destrozamos

mos sus familias y los llamamos ‘daños colaterales’”, reflexiona ahora. En medio de la turba, un adolescente gritó señalando al reportero: “¿Es ése el señor Bush?” Poco después escribió una crónica en *The Independent* para contar lo sucedido: “Si yo fuera refugiado afgano de Kila Abdulla, habría hecho lo mismo que ellos. Habría atacado a Robert Fisk. O a cualquier otro occidental que hubiera encontrado”.

La obsesión de Bush por la guerra se confirmó una vez más en la invasión del Irak de Sadam Husein, acontecimiento que ocupa varios capítulos en el libro de Fisk. Los engranajes de la Casa Blanca y de Downing Street se pusieron en marcha para elaborar informes que justificaran un ataque contra la antigua Mesopotamia. “La cruzada contra el ‘terrorismo’ del presidente George W. Bush llegó a Bagdad con un palpitante estruendo de un minuto de duración”. Fisk ya había cubierto la guerra Irán-Irak y en su cabeza, dice, “guardaba una caja de recuerdos en la que había tantos iraquíes muertos como con vida, cadáveres tan realistas como los cuerpos de los vivos”. Los iraquíes debían sentirse igual, “estaban tan muertos como vivos”.

La guerra en Irak la vimos en Occidente en directo, a través de la televisión. Pero Fisk, que aterrizó en Bagdad semanas antes de los bombardeos, describe minuciosamente en su libro lo que ocurrió en aquellos días: la reacción de los iraquíes, las circunstancias históricas, los paralelismos (la Guerra de Crimea, Stalingrado...). Describe cada batalla, cada matanza de civiles anónimos, como el obús disparado contra el hotel Palestina, que acabó con la vida de José Couso, cámara de *Tele 5*, y un reportero de *Reuters*. “¿Era posible creer que había sido un accidente?”, se pregunta el autor del libro, que presenció el disparo del tanque estadounidense contra el hotel de los periodistas cuando viajaba por la calle Saadun, cerca del puente de Yumhuriya, donde se apostaban los blindados estadounidenses.

Y al fin, el 9 de abril de 2003, llegó la liberación. La caída del régimen de Sadam Husein.

“No es que la pesadilla hubiese terminado”, escribe. Luego llegaron los saqueos, la destrucción de la historia y la cultura de la antigua Mesopotamia (“una de las tragedias más duraderas de la liberación anglo-estadounidense de Irak”), el caos, la oleada de violencia, los atentados de la guerrilla. “Observando el formidable control de EEUU sobre esa parte del mundo, su tremenda capacidad destructora, sus bases y su personal desplegado en Europa, los Balcanes, Turquía, Jordania, Kuwait, Afganistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Bahrein, Doha, Omán, Yemen, Israel, por supuesto, y ahora Irak, es posible entender cómo lo ven los iraquíes. Una generación de adolescentes, destrozados por una guerra de ocho años contra Irán, ha crecido sin conocer otra cosa que el sufrimiento y la muerte. ¿Qué importancia tiene su vida?”, concluye Fisk.

El veterano periodista británico Robert Fisk embarca al lector en un ejercicio de memoria y responsabilidad al leer este libro. Se trata de un recorrido periodístico, una lectura a través de la historia y de los acontecimientos más recientes, a través de sus protagonistas, provista de un análisis profundo y una minuciosa reflexión sobre nuestro mundo y sobre los monstruos que crea. “¿Existe, me pregunto a mí mismo, algún momento clave en todo esto, algún incidente, alguna verdad solitaria que iluminará todo lo que le hemos hecho a Oriente Próximo, la furia que hemos creado, el terror que les hemos infligido a esos que ahora nos consideran sus enemigos?”

Rosa Meneses Aranda

Periodista del diario *El Mundo* y experta en Información Internacional y Países del Sur